

Qué fue primero, el huevo o la gallina

Acabar con el neoliberalismo y luego dotamos de un sistema de ingreso básico o usar el ingreso básico para acabar con el neoliberalismo

Dos de los dogmas centrales del liberalismo son la inclusión forzada de más y más personas en el sistema laboral mediante la destrucción de cualquiera otra forma de supervivencia y la reducción de la presión fiscal y del gasto público.

Como explicaron los ponentes del Congreso sobre el Basic Income Earth Network (BIEN) celebrado en Tampere (Finlandia) del 23 al 26 de agosto de 2018, la idea de dar una renta básica universal (UBI) a todos los miembros de la sociedad es, por diferentes motivos, antitética con dichos dogmas. Una UBI importante permitiría a la gente escoger usar el tiempo de forma diferente -cuidando o creando, ayudando a la comunidad o proponiendo y defendiendo ideas- aunque la evidencia muestra que la mayoría continuaría trabajando en ocupaciones reenumeradas.

Para recaudar el dinero se necesitaría que las multinacionales y las personas más ricas contribuyeran a la sociedad de manera diferente a la actual y que se acabará el incremento de la apropiación de los recursos de la humanidad por parte de un 1%. Y es aquí cuando llegamos a la cuestión del huevo y la gallina. Necesitamos primero cambiar nuestras políticas para romper el dominio neoliberal de la mayoría de nuestros gobiernos e instituciones internacionales de tal manera que puedan acabar con la tortura de la condicionalidad que de forma cruel se ha aplicado, por ejemplo, a los receptores del estado del bienestar en Inglaterra, mediante informes de capacidad laboral o amenazas de sanción vía la reducción de ayudas. O encontramos una vía -quizás la sugerida por Philip Allston, el delegado especial de las NNUU sobre derechos humanos y extrema pobreza- aprovechando el poder de la indignación pública en la negación de los derechos humanos básicos que vemos bajo la aplicación del neoliberalismo, garantizando una renta básica universal y, entonces, usar dicho cambio como motor de unas políticas diferentes.

Una vez tengamos la UBI, todo el mundo tendrá una razón para creer y defender el sistema que se lo ha proporcionado. Es el perfecto reverso de la doctrina Thatcher de que “no existe eso llamado sociedad”.

Uno de los puntos más reiterados en Tampere fue que el apoyo de la opinión pública es mayor cuando las ayudas son universales. El servicio inglés de salud, que proporciona servicios gratis en función de las necesidades de cada persona es un ejemplo. El otro, es el sistema de pensiones de Nueva Zelanda – bastante generoso, no basado en la contribución aportada y, por tanto, para todo el mundo después de haber cumplido los 65!-. Y a pesar de la tendencia bastante obvia hacia el neoliberalismo en las pasadas décadas, ha sido imposible políticamente destruirlo o degradarlo

Octubre 2018

Autora: Natalie Bennett

Política y periodista, miembro del comité de GEF y miembro del grupo de expertos en el proyecto transnacional sobre la renta básica universal de GEF



Visita nuestra web para saber más:

gef.eu 

Síguenos en las redes sociales para estar informado de nuestras actividades y eventos en toda Europa

[GEF_Europe](#) 

[GreenEuropeanFoundation](#) 

[GEF_Europe](#) 



Uno de los aspectos más sorprendentes del congreso sobre el BIEN fue la idea de que el UBI – o algo muy parecido- se está aplicando en algunos lugares sorprendentes. Uno de ellos es el distrito de Colombia (Washington, DC, con una población de 700.000 personas). A petición de un par de regidores, los funcionarios han preparado un plan para las personas con poca renta que podría garantizar un ingreso mínimo para una ciudad en la que cerca del 20% de la población vive por debajo del ya de por sí paupérrimo límite oficial de pobreza en USA. Los números están en los informes y pregunté a los funcionarios si era políticamente posible. La respuesta fue totalmente afirmativa.

Siendo optimistas sobre esta cuestión, y más cuando uno se imagina la reacción del presidente Donald Trump al enterarse de la noticia-, podría ser que fuera la ciudad de Washington -no el Capitolio- la que liderara el camino en el que parece un clima político salvaje.

Sin embargo, una cuestión recurrente que apareció en los debates en Tampere fue que un ingreso básico no era la solución a todos los problemas. Diferentes ponentes subrayaron que, aunque es verdad que un sistema de renta básica puede por sí mismo hacer frente a la pobreza y la indigencia sin establecer límites de ingresos y tasas, no pude hacer nada contra la desigualdad ya que ésta es el resultado de políticas que sirven para que inmensas sumas de dinero acaben en manos del 1% y, contra eso, la UBI no puede hacer nada.

Existe el riesgo de que, sin un control férreo sobre los propietarios y especuladores de viviendas, la UBI empuje fácilmente los alquileres, dejando a los que dependen de ella sin

ninguna mejora. También sería necesaria la continuación o creación de servicios universales básicos, especialmente educación y salud.

Tratando esta cuestión del huevo y la gallina, la Dra. Louise-Haagh de la Universidad de York sugirió que en su opinión la UBI podría ser más el resultado de una democratización de la economía que una causa de la misma. La Dra. Haagh propuso que unas buenas condiciones para la implementación de la UBI se dan en sociedades muy democráticas e igualitarias como la finlandesa. Pero otros ponentes sugirieron que también es posible transitar por la dirección opuesta. Jorge Pinto, al hablar de “republicanismo verde”, sugirió que la aplicación de la UBI llevaría aparejada la idea de la “verdad radical”, contrapuesta a la desconfianza institucional que es la base del estado del bienestar en todo el mundo. Tiago da Guz Bartholo considera la UBI como una forma de abordar la creciente desconfianza en el Estado que se evidencia tanto en los movimientos de protesta como en el auge del populismo. Un Estado que proporciona una renta a todo el mundo podría ser defendido por la mayoría y no como ahora.

Parece, por tanto, que podemos tener esperanza en los casos de Washington y Finlandia y de cualquier lugar donde se entienda que la condicionalidad del sistema de bienestar establecido en el siglo XX no encaja muy bien con la realidad del momento actual.

Con el apoyo de la Fundació Nous Horitzons (Catalunya), Visio (Finlandia), Fundación Equo y la Federación de jóvenes verdes europeos. GEF quiere animar el debate sobre la renta básica universal en el sí del movimiento verde, así como en el conjunto de la sociedad europea y elaborar propuestas concretas sobre cómo podría ser un proyecto piloto en la EU para obtener resultados comparables en diferentes estados miembros. Encuentra más información sobre el proyecto transnacional sobre la renta básica universal aquí.

Las opiniones y planteamientos expuestos en este artículo son de la autora y no reflejan necesariamente la postura oficial de la Fundación Verde Europea

Referencias

- 1 <https://basicincome.org>
- 2 <https://www.ohchr.org/en/issues/poverty/pages/srextremepovertyindex.aspx>
- 3 <https://www.workandincome.govt.nz/products/a-z-benefits/nz-superannuation.html>
- 4 <https://medium.com/@rmharrison/district-of-columbia-releases-policy-analysis-for-basic-income-eb096a641ac6>



Green European Foundation
3 Rue du Fossé – 1536 Luxembourg
Brussels office: Mundo Madou – Avenue
des Arts 7-8, 1210 Brussels



STUDY & DEBATE

Tel.: +32 2 329 00 50
Email: info@gef.eu

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo económico del Parlamento europeo a la Green European Foundation. El Parlamento europeo no es responsable del contenido de la misma.